



## 6è Congrés Català de Salut Mental

### MIGRACIONS, EXILI I REFUGI: DRETS HUMANS I SALUT MENTAL

Barcelona, 1 - 3 de juny de 2017

#### **HOMENATGE A VALENTIN BARENBLIT**

Saló de Cent de l'Ajuntament de Barcelona

31 de maig de 2017

Begoña Olabarría

---

Hace años leí un ensayo de E. Robin, de la Univ. de Stanford, donde señalaba las ventajas de una línea evolutiva en ciertas especies de seres vivos, cuya clara tendencia adaptativa y exitosa es hacia la cada vez menor capacidad cerebral y presumiblemente mayor estupidez de sus individuos.

El ensayo se titulaba “Las ventajas evolutivas de ser estúpido”.

Me pregunté entonces mirando a mí alrededor si esa ventaja evolutiva no existiría también fuera de esas especies, en el desarrollo de un individuo humano en ciertos contextos. Pensé que tal vez no era demasiado “loco” considerar que en contextos marcados por la rigidez relacional -abierto u oculto- una estrategia individual exitosa podía ser precisamente la de mostrarse estúpido, presentar ejercicios inequívocos de estupidez en línea con la rigidez autoritaria y quedar definidos como no-peligrosos y manejables.

Surge inmediatamente la pregunta de si convendría entonces hacer referencia a la credibilidad (interna y externa) y legitimidad del sistema que así actúa porque se pervierta con ello su tarea y la direccionalidad implícita que así se maneja en su dinámica.

Pero la existencia de esta pregunta no cuestionaría el preocupante hecho de que obviamente no es cierto que a mayor capacidad, mejor para ese individuo y el contexto del que participa.

También por esto puedo afirmar con rotundidad que no siempre se tiene la suerte en la vida de encontrarse con alguien que sostiene la vista más allá del influjo de *lo suyo* inmediato.

No siempre se tiene desde luego.

Alguien que conjugue inteligencia, formación, solidez en su trayectoria, capacidad, compromiso con su entorno, búsqueda ética y comprometida de cambios necesarios en el campo de la Salud Mental que apuesten con verdad por una atención pública de calidad, con un empeño sostenido de capacitación y transmisión de un saber necesario con coherencia, sin trampas en las apuestas, en el discurso, en las acciones. Ese perfil creo poder decir que conforma una especie de línea estratégica vital, sostenido en el marco de un alarmante problema, cada vez más perceptible entre nosotros: la disociación entre

juicio ético y acción efectiva. Una disociación que, sencillamente, Valentín Barenblit no ejerce por más que su uso se generalice a su alrededor. Porque obviamente no todo vale, aunque se esconda entremezclado y detrás de “las grandes palabras” de los discursos éticos y de pensamiento más reconocidos como de progreso.

Tengo que decir además, que esa suerte de encontrarme con Valentín Barenblit empecé a tenerla cuando algunos en este país queríamos construir opciones nuevas en tantas vertientes, desde luego en la de la Salud Mental, la atención pública, y también en la psicoterapia. En aquello que había quedado casi arrasado tras la Guerra civil y los subsiguientes 40 años.

Estábamos en la Transición tras aquel erial duro y pedregoso de la dictadura cuando llegó. Entonces, en la 2ª mitad de los '70, un psiquiatra argentino, el Dr. Valentín Barenblit, llegaba exiliado de la dictadura y régimen de terror del General Videla. Había participado de modo protagonista en la -pionera en el mundo- Reforma de Lanús, hospital psiquiátrico donde los cambios en pro de lo comunitario, de la defensa de derechos humanos de los ingresados y el trabajo terapéutico con familias y con la comunidad, desde una concepción interdisciplinaria de la atención le hacían portador de un bagaje singularísimo. Y contaba con una rigurosa (y al tiempo siempre abierta) formación y trayectoria como psicoanalista de reconocido prestigio.

Valentín Barenblit llegó y asentó entre nosotros, los que buscábamos un cambio en la atención psiquiátrico-manicomial predominante en España entonces, los que queríamos apostar por los derechos de los usuarios, por la atención comunitaria en SM, por los equipos multidisciplinarios con saberes sostenidos desde una formación de especialistas que había que cambiar con urgencia, por la psicoterapia rigurosa, los que...

En fin, que me encontré con alguien muy singular. Para alguno, un “tipo raro”.

Alguien con ideas extraordinarias y potente trayectoria hecha, que venía siempre con respeto e integridad, huyendo del cruel lodazal de la tortura y el acoso en Argentina, que había enfrentado (como también lo había hecho desde su pensamiento-conocimiento-acción) un modelo teórico-técnico-asistencial reduccionista-único poniendo en práctica formación de especialistas y de equipos desde una concepción que enfrentaba la jerarquización de saberes, que realizaba trabajos en y con la comunidad, la escucha, la atención a los derechos de los usuarios y sus familias. Traía tb un sólido saber que proponía, como un eje, la incorporación de la psicoterapia, y se incluyó entre nosotros.

Sí, tuve, creo poder decir que tuvimos, la suerte de que vino a quedarse. Y desde el inicio aportando su conocimiento, profundo y vivo, a posiciones de cambio, tan necesario entonces en los dominios clínico asistenciales y de formación públicos en España. Unas posiciones generosas en defensa de aquello que trascendía (incluso se oponía a veces) a sus intereses inmediatos.

Yo la he tenido: he tenido la suerte de encontrar(/me) con él hace mucho más de 20 años, lo que, si atiendo a mi cronología y prescindo de la letra que nos dice “que 20 años no es nada”, resulta un buen trecho que deseo y espero pueda seguir en marcha.

Creo poder decir sin excesos que Valentín Barenblit es, configura, un modelo. Aunque inimitable. Además un modelo entrañable, que se queda dentro.

Ese “tono” Valentín Barenblit, esa excelente, singular y extraña **obra** (aunque esta última palabra les parezca ahora a algunos un anacronismo) que está en muchas de nuestras cabezas, en nuestros oídos, en nuestras bocas, que sale de lo publicado, que se hace en diversos contextos, los equipos, su despacho, la consulta, los profesionales de la clínica, las asociaciones, el SNS, las consejerías de Salud... Una **obra** que siendo suya, forma parte ahora de nuestro bagaje. Y así resulta de alguna manera “nuestra”, porque forma parte de “nosotros”.

Platón explicaba hace algún tiempo por qué Sócrates no escribió. Dice en *Fedro*: “Esto es lo terrible de los escritos: parece que hablan como si estuvieran vivos y pensarán; pero si les interrogas sobre algo de lo que dicen con intención de aprender, dan a entender una sola y misma cosa.” Claro que Platón, por el contrario, escribió mucho.

Ya sabemos que es discutible/da esa aseveración. Por ej. Humberto Eco lo hace así considerando la obra (literaria) como una “obra abierta” porque espera la cooperación interpretativa del lector. Claro que Lévi-Strauss dijo a ese respecto que “Es algo que en modo alguno puedo aceptar. Lo que determina que una obra (escrita) sea tal no es el hecho de ser abierta, sino el hecho de ser cerrada.”

La obra del Dr. Barenblit es socrática: ¡Siempre ha tenido tanto que mostrar, transmitir, dialogar con sentido, debatir con autenticidad, hacer! Valentín Barenblit creó su ágora y en ella la ha ejercido y realizado: Con los alumnos, con los pacientes, con los profesionales, con los equipos, con las asociaciones, con los servicios sanitarios, con las instituciones, en la formación, la transmisión, la acción colectiva para la realización de ideas de cambio, siempre en *discursos* clave llenos de conocimiento, rigor, profundidad, coherencia, ética más allá de las grandes palabras. Y generosidad.

Ese **que-hacer** que hace una **obra**, algo que es más y distinto que el sentarse a escribir (que renta más al ego..., pero que es otra cosa). Ese ágora que promueve hacer (/se) preguntas, cambiar las mentes.

Agradezco mucho a sus organizadores haberme dado la oportunidad de participar aquí. No sé si podré decir, hablar de todo esto en el homenaje a Valentín en el marco del 6º Congrés Català de Salut Mental pues no sé si habrá tiempo suficiente: Tantos queremos decir tantas cosas sobre él... Pero ahora que aún no es de noche y corre una brisa fresca que en Barcelona tiene seguramente también otros preciosos nombres, hablo en homenaje para él. Y de alguna manera para ustedes, incluso para nosotros todos. Porque él nos ha vertebrado a su alrededor y ahora tal vez podemos decir que somos “nosotros” con él.

Hoy es el día de homenaje a Valentín Barenblit.

Creo que estarán vds. de acuerdo en que hay muchas velas, lámparas, luces, en el territorio sin fronteras de la atención a la Salud Mental, que prendieron su llama aquí, con él. Luces que dan calor, energía, que alumbran y nutren. Una luz que brilla e ilumina más allá de fronteras. Porque las ideas y el saber no las tienen.

Su trayectoria bien lo muestra.